



CLAUDIA SHEINBAUM > COLUMNA 1

La pastora

La resultante de la crisis de Uruapan es que Sheinbaum asume íntegramente la defensa de su movimiento. Ha de ser la pastora de toda la tribu, sin distinguos

**SALVADOR CAMARENA**

22 NOV 2025 - 11:38 CST



Claudia Sheinbaum apuesta su resto a la consolidación del modelo iniciado en 2018. La presidenta de México sube el tono y conjura cualquier titubeo en las filas de Morena. Los coletazos por la crisis [tras el asesinato del alcalde de Uruapan](#) son en Palacio Nacional la oportunidad de aglutinar al movimiento y definir al siguiente adversario. Viene un nuevo todo o nada del obradorismo, el primero en forma para la heredera de AMLO.

[La marcha del sábado 15 de noviembre](#), que de forma gelatinosa reunió a contingentes de distinta procedencia y cuyo colofón de violencia debe ser analizado aparte, encendió las alertas en el régimen. Es el primer cara a cara de Sheinbaum con quienes desde la calle, el territorio morenista por excelencia, retan al gobierno. Antes y después del mitin, la mandataria enseñó los dientes. No encontrarán en ella a alguien débil, ha sido el mensaje.

En [la elección presidencial de 2024](#), Sheinbaum tuvo los merecimientos para ganar el cargo más importante en la República y, simultáneamente, se hizo acreedora del encargo de la fuerza política que considera que todo el sistema democrático



de México tendría que cambiar de raíz. La contundente cantidad de votos recibidos por la candidata, prácticamente el 60% de los sufragios, le dio una fuerza de doble filo. Manda en el país y mando en el obradorismo.

No es que no haya en México quien palpita desde y para la peor de las derechas. Es que resulta muy funcional a Morena agitar las banderas progresistas en advertencia de que la izquierda va en retirada en Sudamérica. Que en Argentina y Bolivia pésimos resultados de los afines a Morena hayan puesto de su lado para perder al electorado es cosa que el obradorismo nunca va a reconocer. Además no importa: lo conveniente es señalar la conjura de la reacción a fin de despertar lo más posible los anticuerpos del progresismo mexicano.

Y si para ello la presidenta misma ha de colocarse en la boleta a fin de cargar el mástil guinda, sea. De ahí que Sheinbaum promueva la reforma legal para hacer coincidir la revocación de mandato, diseñada originalmente para el año cuatro de su sexenio, con la elección intermedia de 2027. ¿Que eso implica riesgos para ella? ¿Qué su derrota podría beneficiar a **Monreal** o Adán Augusto? Ella lo asume.

Cuando Claudia Sheinbaum a lo largo de la semana que concluye reclama en voz alta que no le han de doblegar, y apunta su dedo hacia la ultraderecha como el nuevo enemigo a vencer, asume que en los resultados de su gobierno, luego de las nuevas leyes y reacomodos del primer año, tendrá su baza ganadora en la revocación; asume igualmente que la distancia con los compañeros del Congreso ya no puede existir, ni con el partido: la presidenta encabezará la defensa a todos los que ya muchos veían como indefendibles.



Para la pastora del nuevo movimiento lo más importante, el encargo que con todo ahínco sustanciará desde el máximo cargo, será entregar en cinco años la estafeta sin que en el camino se le desbalaguen incluso los que insisten en extraviarse en la corrupción. Ese rebaño fue el que recibió con el bastón de mando, y dejará la piel en entregarlo íntegro a su sucesor.

[La pastora | Opinión | EL PAÍS México](#)